

Gustavo Vergara Ruíz (2021). *Tlacojalpan. Semblanza histórica*. Ayuntamiento de Tlacojalpan, Veracruz. México, 2021. 108 páginas

Marcos NúñezNúñez

Correspondencia: duritoborges@hotmail.com
Profesor-Investigador. CONAHCYT-
Universidad del Papaloapan. ORCID:
<http://orcid.org/0000-0003-4710-6294>

Fecha de recepción:
06-septiembre-2022
Fecha de aceptación:
07-agosto-2023

La historia de Tlacojalpan se presenta en este libro como un aporte necesario para conocer mejor el devenir temporal de una localidad que, por ser pequeña, aparentaría no tener acontecimientos dignos de ser contados. Sin embargo, a lo largo de sus 108 páginas, el autor demuestra que su narración permite no solo comprender mejor a la localidad en cuestión, sino también a las sociedades que comparten con ella un mismo contexto regional en la cuenca del Papaloapan, zona de características peculiares, que van desde las geográficas hasta las culturales.

En esto radica el principal interés del libro, en la posibilidad de conocer un poco más una región compartida, a partir del relato sobre Tlacojalpan, nombre que quiere decir “en la mitad del arenal”, según la traducción de la lengua náhuatl. Esto porque a lo largo del texto, especialmente desde el inicio hasta el capítulo 4, el relato histórico no solo se ubica en la localidad, sino que inevitablemente alude a sus conexiones sistémicas con otras localidades, por ejemplo, Cosamaloapan, Otatitlán, e incluso otras que parecerían alejadas, como Tlacotalpan, Veracruz, en el Norte y Tuxtepec, Oaxaca, en el Sur. El autor deja ver que su sujeto de estudio desde tiempos prehispánicos ha tenido estrecha relación con dichas localidades y qué decir en el largo periodo colonial, pasando por el siglo XX hasta nuestros días. Con todos sus vecinos compartió el dominio mexica en la época precolombina, después compartió el dominio español y también fue parte del difícil proceso de cambio que significó el paso a la vida independiente. Del mismo modo, aunque siempre priorizando la mirada

sobre Tlacojalpan, el autor permite ver que también compartió a nivel regional problemas comunes como las inundaciones, las epidemias y las necesidades de subsistencia a causa de los acontecimientos sociales. Al respecto, ejemplos notorios fueron la explotación laboral que la población sufrió en el periodo colonial, los despojos y el problema por las tierras en el Porfiriato, además de la violencia extrema acontecida en el contexto de la Revolución mexicana. En medio de estas vicisitudes se aprecia la historia de Tlacojalpan como algo conectado y solo así comprensible en su historia.

El autor cuenta que, en sus inicios, la localidad estuvo compuesta por pobladores indígenas, descendientes de la civilización olmeca y específicamente de la etnia popoluca, aunque, con el paso de los siglos, pasó a ser una localidad mestiza, compuesta por habitantes de distintos orígenes, que van desde los españoles hasta los africanos, los cuales se encontraron con los indígenas originarios para conformar una sociedad que hoy se le conoce como jarochos.

El libro llama la atención porque es una historia de larga duración narrada en menos de cien páginas. En este se refieren los orígenes de la localidad en la época prehispánica y prosigue así en el periodo colonial, los siglos XIX, XX hasta la actualidad. Es importante observar cómo Tlacojalpan por siglos fue una localidad pequeña, con menos de mil habitantes pero que, desde mediados del siglo XIX, si no me equivoco, a partir del gobierno juarista, comenzó a incrementar su población y se mantuvo desde entonces en un constante crecimiento; hoy día tiene diez mil habitantes. Sin embargo, durante el relato histórico se puede apreciar que en distintos momentos estuvo a punto de desaparecer, ya sea por epidemias o por desastres naturales. De este modo, queda constancia de que la vida de Tlacojalpan ha sido difícil. A esto hay que agregar los largos trechos de explotación y despojos que sufrió, por ejemplo, en el periodo colonial, donde el autor dice lo siguiente:

Poseer tierras era algo primordial, ya que todo giraba en torno de la cosecha y la cría de ganado. Sin embargo, muy pocos vivían de manera holgada. La mayoría de los tlacojalpeños no podían vivir con un pedacito de tierra que las autoridades municipales le habían proporcionado pues lo que se producía en ese pequeño lote solo alcanzaba para alimentar a medias a la familia y las obligaciones del indio eran más amplias: pagar impuestos tanto al Estado, como a la Iglesia. La corona española exigía de cada indio un promedio de dos pesos (en tiempos en que la moneda tenía un diferente poder adquisitivo, se contabilizaba en reales, cuartillas y octavos de real, era

de oro, plata y cobre), dos pesos que equivalía a 10 jornales aproximadamente. Por su parte, la Iglesia, a través del Obispado de Oaxaca, exigía el diezmo, la décima parte de lo obtenido en la explotación de la tierra. Además, la Iglesia también cobraba por la celebración de sus ritos: casamientos, bautizos y sepultura de los difuntos. Con esta situación los indígenas se encontraban siempre endrogados pues para cumplir con sus pagos recurrían periódicamente a préstamos con altos intereses. (p. 32)

Más adelante, se menciona que estas situaciones de explotación estaban bien articuladas, en el sentido de que todo estaba de alguna manera condicionado para que los pobladores indígenas, mulatos y jarochos de Tlacojalpan, se mantuvieran siempre en situaciones precarias.

Los que cobraban los impuestos del Estado y de la Iglesia y los que prestaban para pagar los impuestos eran los mismos que daban trabajo, que administraban las haciendas y que compraban las cosechas de algodón o de cualquier otro producto. (p. 34)

Con estas condiciones era muy complicada la situación para la población tlacojalpeña, pero queda claro que esto también se estaba propiciando en toda la región cuenca del Papaloapan y, en general, en casi todas partes donde habitaban pueblos indígenas en el periodo colonial.

Como bien se señala en el libro, las situaciones complicadas para los pobladores continuaron difíciles después de la Independencia y se volvieron a agudizar en el Porfiriato, a pesar de que en este régimen también fue evidenciable el inicio de la modernización del país. Por ello, los hechos de la Revolución mexicana fueron importantes para los tlacojalpeños, porque significaron una oportunidad para la liberación en los temas laborales y agrarios. Es aquí donde el libro da un giro narrativo al mencionar los procesos de cambio demográfico, económico y social, los cuales se fueron reflejando en las condiciones de vida y en el aspecto que adquirió Tlacojalpan desde la posrevolución hasta nuestros días.

En todo este relato histórico, la metodología y las técnicas de trabajo son interesantes y se dejan sentir en el texto. Este procedimiento de siempre contextualizar los hechos es un acierto y parece dejar en claro que los acontecimientos nacionales y regionales han sido los que tarde o temprano terminaron incidiendo en la localidad. Es por este motivo que el libro es claro y entendible. Asimismo, una virtud notoria es que el autor haya recurrido a diversas fuentes de consulta, que van desde los datos arqueológicos, los documentos locales y del

Archivo General de la Nación, hasta fuentes de origen testimonial y de tradición oral, las cuales permitieron hacer más amena la lectura y verosímil.

Entre las muy pocas cosas que puedo criticar al libro es que haya incluido en sus páginas algunos mapas interesantes, pero que están en un tamaño tan pequeño que en ocasiones tuve que usar una lupa para poder leerlos. Por otro lado, en el texto se mencionan algunas referencias de consulta que luego en la bibliografía no se encontraron. Ahora bien, lo más cuestionable del libro fue el capítulo 5, el cual habla sobre la administración municipal de Clara Luz Domínguez Vargas, donde se mencionan sus promesas de campaña y sus logros políticos en los años 2018 al 2021. Esto, aunque consta de hechos que en parte son históricos, no deja de resaltar y encumbrar a un personaje en específico. El hecho me llamó la atención, porque me recordó a lo que Enrique Florescano (2000) señaló como el uso de la historia.

Para finalizar, creo que este libro es valioso, por lo que deberían escribirse más en toda la región del Papaloapan, especialmente en aquellas localidades que han podido preservar sus documentos antiguos, las cuales no son pocas, incluyendo localidades indígenas.

Referencias

Florescano, E. (2000). *Memoria indígena*. Taurus y Alfaguara.